

ESTUDIOS SOBRE CIVILIZACIÓN ISLÁMICA la CONTRIBUCIÓN de los Musulmanes al *Renacimiento*



STUDIES IN ISLAMIC CIVILIZATION The Muslim Contribution to the Renaissance

A compelling attempt to restore the historical truths of a "golden age" that ushered in the Islamic renaissance, and as a by-product that of the West. Islam created a civilization that changed the world for the better. Spanning a greater geographic area than any other, across the eastern hemisphere from Spain and North Africa to the Middle East and Asia, it formed a continuum between the Classical world and the European Renaissance.

AHMED ESSA with OTHMAN ALI

IIIT Serie Libros-en-Breve

ESTUDIOS SOBRE CIVILIZACIÓN ISLÁMICA

•

La Contribución de los Musulmanes
al RENACIMIENTO

Ahmed Essa con Othman Ali

Resumido por Alison Lake

Traducción al español Abdur-Razzaq Pérez Fernández

© International Institute of Islamic Thought, 2014

The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por derechos de autor.
Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada o transmitida sin
permiso previo del editor. Todos los derechos
reservados.

*Las opiniones expresadas en este libro son
las del autor y no coinciden necesariamente
con las de la editorial.*

ISBN 978-1-56564-563-9

Editores de la Serie

Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali
Shiraz Khan

Maquetación: Sideek Ali
Diseño de cubierta: Shiraz Khan
Impreso en Malta por Gutenberg Press Ltd

Serie Libros-en-Breve de IIIT

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original. Estas sinopsis, producidas en formato breve de lectura fácil y rápida, ofrecen una panorámica cuidada y fiel de una publicación más extensa con la intención de estimular al lector a una posterior exploración del original.

Estudios sobre Civilización Islámica fue publicado en su forma íntegra en 2010 y reeditado en 2011. El libro se apoya en las obras de eruditos occidentales para argumentar que sin la tremenda contribución del mundo islámico no habría habido Renacimiento en Europa. Durante casi mil años el Islam fue sin duda una de las civilizaciones más avanzadas del mundo, y abarcaba un área geográfica mayor que la de ninguna otra. Suprimió las distinciones sociales entre clases y razas, declaró que la gente tenía derecho a disfrutar de las bendiciones terrenales siempre que no ignorasen la moralidad y la ética, y recuperó conocimientos que de otro modo se habrían perdido durante siglos, o quizás para siempre. El genio de sus sabios dio un fuerte impulso a la tradición intelectual de Europa, y su lengua, el árabe, fue durante más de setecientos años el idioma internacional de las ciencias. Es extraño, pues, que su legado se haya visto ignorado y enterrado en el tiempo. En palabras de Aldous Huxley: “La verdad es grande, pero más grande aún, a efectos prácticos, es el silencio sobre la verdad. Con sólo pasar por alto ciertos temas... los propagandistas han influenciado más eficazmente a la opinión pública que con las denuncias más elocuentes.”

Estudios sobre Civilización Islámica es un intento loable de subsanar este error y restablecer las verdades históricas de una “era dorada” que produjo el renacimiento islámico, y de paso también el occidental. Lo hace presentando una panorámica de los logros de una cultura que en su momento cumbre fue considerada como el modelo de progreso y desarrollo humanos.

Versión resumida de la obra original de Ahmed Essa y Othman Ali

ESTUDIOS SOBRE CIVILIZACIÓN ISLÁMICA

La Contribución de los Musulmanes al Renacimiento

Ahmed Essa con Othman Ali

ISBN hbk: 978-1-56564-351-2

ISBN pbk: 978-1-56564-350-5

2012

INTRODUCCIÓN

La civilización islámica produjo grandes logros y el legado intelectual de una fe que transformó el mundo. Se extendió sobre un área geográfica mayor que ninguna otra civilización, abarcando desde España y el norte de África hasta Oriente Medio y Asia, y estableció un vínculo de continuidad entre el mundo clásico y el Renacimiento europeo. Los musulmanes actuales están en la extraña posición de ser contemplados a través de una lente que por lo general presenta a la sociedad islámica como una cultura atrasada. El relato histórico popular está divorciado de la realidad documental, pues esta demuestra que la civilización islámica en su cima fue el modelo de progreso y desarrollo humanos.

Hay numerosas obras que minimizan o ignoran por completo la presencia y las contribuciones de toda la civilización islámica. El presente libro quiere rectificar este error y restablecer las verdades históricas de una “era dorada” que dio paso al renacimiento islámico. Explora sistemáticamente la brillante contribución del Islam a la ciencia, el arte y la cultura, ofreciendo una visión detallada del gran panorama de erudición que constituyó la base de una visión religioso-humanística que daba precedencia al desarrollo intelectual y a la actividad escolástica. Este libro habla desde la perspectiva de un musulmán mientras explora las obras de los eruditos occidentales.

Los logros de la civilización islámica y sus contribuciones positivas al mundo y al Renacimiento europeo no han sido suficientemente reconocidos. Este descuido se explica por la falta de investigación apropiada, por el deplorable estado actual del mundo musulmán, y por la visión eurocéntrica del discurso académico occidental. Los estudios hechos hasta la fecha sobre la civilización islámica se encuadran en dos categorías principales. La primera tendencia en los medios académicos actuales niega el papel destacado y profundo del Islam en su aporte a la civilización medieval y al posterior desarrollo de Occidente.

La segunda tendencia académica reconoce las contribuciones del Islam al despliegue de las civilizaciones islámica y occidental. Sus defensores han llevado a cabo valiosos y minuciosos estudios de campo y han sacado a la luz un inmenso número de tesoros en el Islam medieval. Estos eruditos tenían claro que el renacimiento y la civilización occidental tenían una deuda mayor con la civilización islámica de lo que se le reconocía. Advirtieron también que la civilización islámica no era dogmática ni excluyente en sus tratos con los no musulmanes.

No obstante, el discurso de un sector de especialistas occidentales con orientaciones políticas subraya los puntos de vista extremistas a causa de los acontecimientos del 11 de setiembre de 2001. Esta influyente tendencia minimiza injustamente el talante abierto y creativo de la civilización islámica en toda su historia; su lectura del Islam y de su civilización sostiene que no existe un Islam moderado, y que la historia y tradición islámicas no ofrecen más que fanatismo, violencia y guerra santa. La perspectiva histórica de la presente obra expone los errores y defectos de esta interpretación de la civilización islámica, y prueba que el Islam como religión y ley práctica ha buscado siempre la coexistencia pacífica con los demás. La sociedad islámica en el periodo medieval buscaba la unidad en la diversidad mediante la aceptación de las contribuciones de los no musulmanes, adoptando libremente lo valioso de las civilizaciones anteriores, y empleando ese conocimiento para construir una sociedad progresista.

Capítulo Uno

El Papel del Islam en la Historia

El Islam creó un puente único entre las civilizaciones de Oriente y Occidente. Los sabios musulmanes recuperaron conocimientos que hubieran permanecido perdidos durante siglos, y les aportaron siempre algo nuevo. En esos destellos de creatividad, los musulmanes hicieron sus propias contribuciones al mundo a lo largo de muchos siglos. Los musulmanes veían la búsqueda de conocimiento como un deber religioso. Estas contribuciones emanaban del carácter único de una religión que dignificaba a los seres humanos.

El Islam dejaba claro que la gente debía disfrutar de los bienes de la tierra dentro de los límites morales y éticos, y se propuso también deslegitimar las distinciones sociales entre clases y razas. La civilización islámica trascendió las barreras geográficas y temporales desde Europa hasta Asia, estableciendo con ello la unidad entre pueblos muy

diversos. La posición de la mujer mejoró en sus comunidades. El modo de vida islámico fue responsable de la creación de la civilización islámica en todos sus avances e influencias.

Durante mil años, el Islam fue una de las civilizaciones punteras del mundo. Su lengua, el árabe, era el idioma internacional de la ciencia.¹ Sin embargo, muchos libros de historia atribuyen los logros de la civilización islámica a préstamos de otras civilizaciones. Esos historiadores prefieren centrar su atención en Occidente como la única civilización de la Edad Media, poniendo el foco principalmente en Europa.² Sus descripciones y juicios se derivan de textos fechados desde el siglo VII en adelante, en los que se ataca al Islam, al Qur'an y al Profeta Muhammad ﷺ*. Los historiadores se centran con detalle en Grecia y Roma y en los primeros tiempos del cristianismo, resumen luego el periodo islámico, y después dan un enorme salto hasta el Renacimiento.

Los musulmanes tomaron elementos prestados de anteriores culturas, como han hecho todas las civilizaciones no islámicas, y luego hicieron sus propias aportaciones hasta crear una civilización única. Por su parte, otras civilizaciones, en especial la naciente civilización europea, tomaron prestadas ideas y materiales de la civilización islámica. El Islam aportó también otra continuidad histórica, suplementando el desarrollo del judaísmo y el cristianismo, y sentando con ello las bases de la siguiente civilización dominante: la occidental

Capítulo Dos

Conocimiento y Civilización Islámica

El Islam, con su insistencia en la búsqueda del conocimiento³, comenzó a llenar un abismo que había estado abriéndose en el mundo en el siglo VII. Las grandes civilizaciones se habían hundido, Europa estaba en la Edad Media, y mientras tanto la expansión geográfica del Islam venía acompañada de un fervor intelectual y cultural paralelo. El Qur'an demostró sin duda ser un estímulo importante para el conocimiento. La palabra *'ilm* (conocimiento) aparece unas 750 veces en el Qur'an: es una de las palabras más frecuentes en el texto y una de las más repetidas en las Tradiciones del Profeta Muhammad. Además, el Qur'an distingue claramente a los humanos del resto de la creación por

**Ṣal-lā Allāhu 'alayhi wa sal-lam.* 'Dios le bendiga y le dé paz.' Fórmula que se repite cada vez que el Profeta Muhammad es mencionado.

su capacidad para el raciocinio.⁴ Su lenguaje abunda en descripciones de conceptos científicos y otras áreas de conocimiento. El lenguaje del Qur'an ha sido, y es aún, repetido con recitación atenta y escuchado durante toda la vida del musulmán. La gran importancia del árabe clásico, base lingüística del Islam y su civilización, necesita ser destacada más de lo que lo ha sido en Occidente. Durante la Edad Media europea, el árabe dominaba el mundo musulmán y estaba presente en Europa. Fue usado en algunas universidades europeas hasta ser reemplazado por el latín. El diccionario y la gramática básica árabe se usaban como un recurso en los estudios de filología hebrea.

Casi desde su nacimiento, la comunidad musulmana consideró la habilidad de leer como una de sus necesidades fundamentales, y fundó toda clase de escuelas, mientras que en Europa la alfabetización era un monopolio del clero.⁵ Su insistencia universal en la alfabetización hacía de ella una sociedad única. Los sabios musulmanes de los primeros siglos del Islam creían firmemente que el estudio, el conocimiento y la virtud mejoraban la vida en la tierra y en el Más Allá. La adquisición de conocimiento es destacada en el Qur'an y en las enseñanzas y prácticas del Profeta Muhammad y sus inmediatos sucesores.

Capítulo Tres

La Formación de la Primera Comunidad Musulmana

La primera comunidad musulmana era una sociedad que se esforzaba por mejorar, y en la cual los musulmanes ajustaban su forma de vida en respuesta a las revelaciones del Qur'an e imitando la conducta del Profeta Muhammad. Estos elementos influenciaban todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, el Qur'an insiste en la importancia de trabajar en armonía con la naturaleza y en disfrutar de la belleza de la creación de Dios. El Islam asimismo confiere una alta dignidad a los seres humanos en lugar de marcarlos con el pecado original o la reencarnación. El Qur'an describe el cuerpo humano como un milagro que puede adquirir cualidades divinas.⁶ En resumen, Dios elevó a la humanidad, pues el Qur'an afirma: "En verdad, hemos honrado a los hijos de Adán." (17:70)

El Profeta ejemplificó la razón, la creatividad y las demás enseñanzas del Qur'an. Muhammad, nacido en Meca en el 570 d.C., adquirió

reputación como un hombre digno de confianza en su vida personal y profesional. Recibió la primera revelación en el 610 d.C. y predicó a sus paisanos de Meca, los cuales respondieron persiguiéndole hasta que emigró a la ciudad de Yathrib, la futura Medina. Este acontecimiento, conocido como hégira o emigración, marca el comienzo del calendario islámico y el establecimiento de la primera comunidad musulmana. Tras varias guerras, el Profeta y sus seguidores conquistaron Meca e hicieron de ella el centro del Islam. La visión del Profeta guió a esta nueva civilización, y su *ŷihād*, o esfuerzo por una meta digna, fue la herramienta para alcanzarla. La mezquita se convirtió en el centro de la comunidad, de la educación y del gobierno, y se estableció un sistema de tributación y ofrendas caritativas para apoyar a los miembros más pobres.

El Profeta Muhammad fue un líder humilde y modesto que vivía normalmente e insistía en que la gente recibiera un trato igualitario, incluidas las mujeres. Este avance era inusitado en su tiempo, cuando los padres a menudo consideraban el nacimiento de una hija como una desgracia y con frecuencia cometían infanticidio. El Profeta declaró que las mujeres podían conservar sus nombres de soltera tras el matrimonio y que no estaban bajo la tutela de sus maridos. A los hombres se les restringió el número de esposas que podían tomar, y las mujeres tenían derecho de divorcio, a una pensión alimenticia,⁷ y a manutención para sus hijos.⁸ Las mujeres podían asimismo poseer y administrar propiedades y dinero.⁹ Estos avances iban muy por delante de su tiempo.

Con la expansión del Islam en todas las direcciones geográficas, surgió la necesidad de un entendimiento común en forma de legislación. Cuatro sabios fueron los fundadores de la Ley Islámica: Abū Ḥanīfa, Mālik ibn Anas, Muḥammad ibn Idrīs al-Šāfi‘ī y Aḥmed ibn Ḥanbal. El primero y más eminente de ellos, Abū Ḥanīfa, tomó el Qur’an como base de su escuela legal, y se esforzó por autentificar las Tradiciones del Profeta. Su concepción de la ley islámica era humanística, y sus discípulos llegaron a ser eminentes autoridades en jurisprudencia. La ley islámica quedó establecida y se convirtió en la base de la civilización islámica.

Capítulo Cuarto

El Orden Mundial Islámico

Antes de cumplirse un siglo de la llegada del Islam, los musulmanes habían alcanzado el norte de África y España en una dirección, y China e Indonesia en la otra, consiguiendo un impresionante número de conversiones. Al principio los musulmanes se enfrentaron a sus enemigos con un fervor sorprendente, considerando que a menudo se veían superados en número por civilizaciones más arraigadas. Significativo también para el futuro del mundo islámico fue la forma en que las comunidades pacíficas se comportaron con los musulmanes. Los judíos y muchos cristianos les dieron la bienvenida a causa de la persecución que habían sufrido bajo los bizantinos.¹⁰ Y los musulmanes se mostraron justos en su gobierno, pues el Profeta les había advertido de “tratar con amabilidad a la gente” de otras naciones.¹¹

Los musulmanes no destruyeron los lugares conquistados por ellos, ni ejecutaron a los hombres ni esclavizaron a mujeres y niños. Sus ejércitos no ocuparon las ciudades sino que crearon sus propias ciudades de tiendas y sus guarniciones militares en los alrededores, algunas de las cuales pasarían a ser ciudades por derecho propio, como El Cairo.¹² Bagdad¹³ fue creada para la expansión del conocimiento y se convirtió en la primera capital intelectual islámica. Tres de los cuatro fundadores de escuelas de ley islámica vivieron y trabajaron allí, y Bagdad fue la capital de los abásidas, la dinastía con el reinado más largo en la historia islámica. Los mongoles destruyeron la ciudad y sus bibliotecas en el 1258 d.C.

A pesar de la opinión de que el Islam se expandió mediante la espada, los musulmanes eran minoría en países bajo dominio islámico, tales como Irán, Iraq, Egipto, Túnez y España.¹⁴ Los musulmanes siguieron siendo minoría bajo gobiernos islámicos durante toda la etapa de su gobierno en países como India y Sicilia.¹⁵ En general, los gobernantes musulmanes no interfirieron con los judíos y los cristianos que vivían en sus dominios. Muchas conversiones ocurrieron más de un siglo después de las conquistas.¹⁶ El Islam se extendió a Indonesia, el país musulmán más grande del mundo, y lo hizo no mediante batallas o conquistas sino por medio de los comerciantes y los sufis.¹⁷

Después de que los mongoles invadieran y destruyeran una parte importante del mundo islámico, ellos mismos se convirtieron al Islam

voluntariamente. Los descendientes de los mongoles crearon sus propias civilizaciones y culturas, como la de los mogoles en India. El comportamiento civilizado de los musulmanes resulta más evidente en su tratamiento de los judíos que sufrían persecución por parte de los cristianos en las primeras décadas de la expansión musulmana. Aquellos judíos que huían de la persecución cristiana buscaban refugio en países musulmanes. En España, en muchos casos los musulmanes pusieron a judíos en cargos de gobierno en algunas regiones. En otros países islámicos, los judíos mantuvieron sus propias comunidades y vivían según sus propias leyes. También participaban en la vida, gobierno e instituciones académicas musulmanas. La erudición judía en temas de religión y filosofía alcanzó algunos de sus avances más importantes bajo gobiernos islámicos, cuando la mayoría de los eruditos se concentraban en el entorno de las ciudades principales. La España musulmana fue el centro intelectual del judaísmo.

Capítulo Cinco

La Civilización Islámica en Europa y Asia Occidental

El mundo islámico se expandió aún más cuando el imperio islámico se hizo rápidamente con el control de los océanos. Durante siglos los árabes habían viajado en botes y barcos y habían transportado mercancías de puerto en puerto. Los musulmanes mejoraron sus habilidades como navegantes y añadieron el timón, que Occidente conoció durante las Cruzadas; luego perfeccionaron el astrolabio, que habían recibido de los griegos. Tomaron también la aguja magnética usada por los chinos¹⁸ y desarrollaron la brújula. La navegación musulmana se desarrolló con rapidez, y la eficiente marina creada en tiempos de ‘Utmān, el tercer califa, llegaría con el tiempo a controlar el Mediterráneo. Los barcos musulmanes empezaron entonces a traficar con India y China, y todo a lo largo de la costa oriental de África. La palabra ‘almirante’ proviene de la palabra árabe *al-amīr*, que significa comandante.

Después de las conquistas de España y Sicilia, los musulmanes cesaron en sus esfuerzos de expansión y conquista. La civilización islámica dejó una importante impronta en Sicilia en el campo de las artes, el conocimiento y la agricultura. Los musulmanes gobernaron sus territorios durante dos siglos. Durante el reinado del rey Roger I, la

administración de la isla permaneció en manos de los musulmanes, lo mismo que el comercio y la agricultura, en una fusión que creó una cultura cristiano-islámica. Sicilia siguió siendo una cultura islámica durante los reinados de Roger II y Federico II, y las habilidades de los musulmanes en la construcción naval y como navegantes ayudaron a Sicilia a constituirse en un poder marítimo de primer orden durante el reinado de Roger II.¹⁹ Federico II estableció una relación extraordinaria con el mundo islámico en el este, manteniendo amistades íntimas con algunos gobernantes musulmanes, una relación que le granjearía enemistades en Europa.²⁰

Los viajes de mercaderes y marinos musulmanes por todo el mundo hicieron otra importante contribución a la geografía: la literatura de viajes y los diarios; y ayudaron también a los viajes de judíos y cristianos por tierras musulmanas. Mientras tanto, las conquistas islámicas en Asia proseguían en India, el sur de Rusia, y el suroeste de China. Para comunicarse con esas remotas regiones, los musulmanes crearon un servicio postal, que fue perfeccionado durante el reinado de los abásidas, estableciendo su centro en Bagdad. Estos avances y exploraciones seguían el espíritu de los versículos del Qur'an y los Hadices (dichos) del Profeta.

Los musulmanes se mantuvieron abiertos a otras culturas y aprendieron de ellas. Allí donde llegaba, el Islam creaba un entorno de vida civilizada. La influencia musulmana puede verse en muchas ciudades y en todo el mundo. Las regiones de pastoreo de Asia central se hicieron musulmanas por su proximidad a las rutas de comercio. Los musulmanes de Asia central y los sufis llevaron el Islam a los pueblos alejados de esas rutas, y la religión siguió expandiéndose hacia el norte y el este. Las aldeas del mundo islámico no se encontraban por tanto tan aisladas como las de otras partes del mundo. El contacto más importante con las ciudades lo realizaban los maestros de religión. Las conquistas musulmanas no fueron como las de los otros imperios, ya que el gobierno islámico era por lo general benigno. Los musulmanes contribuyeron a mejorar las condiciones de vida en los países en los que se asentaron, incrementando el comercio y fomentando el conocimiento.

Capítulo Seis

Comercio

Los árabes habían sido comerciantes durante siglos antes de la llegada del Islam, especialmente mediante la recogida del incienso y su comercialización a lo largo de la Ruta del Incienso, que pasaba por Meca. Los musulmanes se convirtieron en comerciantes y mercaderes muy exitosos. A excepción de algunas batallas iniciales en Egipto y el norte de África, fueron el comercio y el entusiasmo religioso lo que llevó a la religión y a sus seguidores al África subsahariana, donde los musulmanes se dedicaron al comercio y expandieron las rutas de caravanas. Este enfoque contribuyó al ascenso de la civilización islámica en todo el mundo. La combinación de habilidad comercial, fe religiosa y apertura cultural fue un potente motor de crecimiento en el mundo musulmán. Los mercaderes musulmanes conectaron eficazmente las regiones de los dos imperios más importantes – Persia y Bizancio- mejorando el comercio y aumentando la riqueza en las rutas de caravanas existentes y en las zonas conquistadas.

Los musulmanes que se asentaron en las distintas regiones del mundo trajeron dinero e inversiones al tiempo que se convertían en consumidores. Hay que destacar que los no musulmanes se beneficiaron también de la enorme habilidad de los musulmanes como emprendedores, incluso en las zonas rurales, y los musulmanes disfrutaron en general de un nivel de vida más próspero del que existía bajo bizantinos y persas. Otro elemento que fomentaba el comercio era el estatus social de los comerciantes en los países musulmanes. Los comerciantes pertenecían al estrato intelectual de la sociedad y enviaban a sus hijos a las universidades. Los artesanos musulmanes eran también muy estimados.

Con la llegada del Islam, la Ruta del Incienso quedó protegida por una ordenanza coránica,²¹ y era conocida también como la Ruta de la Peregrinación. El comercio era de tal importancia para los musulmanes que las mercancías podían ser compradas y vendidas durante la peregrinación a Meca, de forma que la ciudad se convirtió en un centro pacífico de religión y comercio internacional.

Los musulmanes incrementaron el comercio existente en África, cruzando con regularidad el Sahara e introduciendo la civilización islámica en África. Estas rutas ampliadas se extendían del Sahara

occidental al África oriental, a excepción del interior subsahariano. El Islam se extendió con el comercio hasta que más de la mitad de África era musulmana, y las regiones del continente quedaron separadas solamente por la lengua. Las conversiones al Islam en África tuvieron una enorme influencia en el comercio, y pronto los africanos asimilaron las prácticas y participaron activamente como comerciantes. Los puertos del Mediterráneo quedaron abiertos al comercio con Europa y fueron conectados con las diversas rutas de caravanas.

Parecido a este encuentro inicial con África fueron los primeros contactos de los musulmanes con China. Muchos mercaderes se asentaron en China, creando allí una próspera comunidad musulmana, lo que condujo a numerosas conversiones entre los chinos y a la posterior aceptación por parte de los gobernantes mongoles. Los musulmanes usaron aquí otra ruta de comercio, la Ruta de la Seda, que había sido utilizada para transportar seda de China desde tiempos remotos. Los comerciantes musulmanes mejoraron la ruta y la hicieron más segura, al tiempo que aprovechaban el comercio por mar entre Persia y China que existía ya desde tiempos pre-islámicos. En territorio chino, los primeros contactos entre musulmanes y la población local se produjeron en China occidental. En Cantón, la población musulmana prosperó y fue autorizada a regirse por la ley islámica y sus propios jueces.

El comercio se intensificó entre chinos y musulmanes, y China se benefició de los avances musulmanes en construcción naval y navegación. A través de las “rutas monzónicas” que llevaban a India y China se dieron numerosos casos de relaciones amistosas entre mercaderes y las comunidades locales. Los musulmanes hicieron también posible la conexión entre China y Occidente, de forma que los comerciantes pudieron viajar con seguridad y facilidad de Extremo Oriente a la España musulmana a través del Mediterráneo.²² Esta nueva conexión comercial se mantuvo durante siglos, incluso en tiempos de guerra como los de las Cruzadas, y estaba abierta a navegantes europeos. El comercio de los musulmanes mejoró las condiciones en el continente europeo, ayudándole a pasar de un conglomerado de pequeños reductos feudales a una vasta zona de comercio internacional. Esto, junto con el conocimiento adquirido del Islam, ayudó a crear el Renacimiento.

Capítulo Siete

Agricultura y Tecnología

La agricultura fue un elemento central del comercio musulmán y fue otro factor determinante en la expansión económica y cultural del mundo musulmán. Poco de esta historia es sabido en Occidente debido a nociones distorsionadas y manidas sobre el mundo del Islam. De hecho, los musulmanes eran expertos en este campo y ayudaron a diseminar los productos agrícolas disponibles e introducir otros nuevos, tales como la alfalfa. Introdujeron valiosos cambios que aumentaron la producción y fortalecieron las economías. Estas innovaciones incluyeron la introducción de variedades que aumentaban las cosechas, un uso más especializado de la tierra, y sistemas de regadío mejorados. Los efectos más notables se registraron en la producción de frutas, verduras, arroz, cereales, caña de azúcar, palmeras y algodón.²³

Los musulmanes introdujeron productos agrícolas y métodos de cultivo en la España musulmana, y esto resultó en un importante desarrollo económico y exportaciones a Oriente Medio y Asia. Llevaron frutas originarias de Asia, como los cítricos, el plátano y el mango, a otros países y hasta España en el confín de Occidente. Cultivaron y difundieron la sandía e introdujeron tres tipos de verduras en lugares alejados de su origen: la espinaca, la berenjena y la alcachofa. Los musulmanes contribuyeron a extender el cultivo de otras especies alimenticias tales como el trigo duro, el sorgo y el arroz, y en muchos casos desarrollaron nuevas variedades y mejoraron su cultivo. La lingüística indica una clara posibilidad de que los musulmanes trajeran la pasta²⁴ a Italia. Los musulmanes fueron responsables del incremento en el consumo de arroz, ayudando a convertirlo en un alimento básico, y trajeron a Occidente el coco y los dátiles. La prueba lingüística más fuerte de que los musulmanes trajeron un producto agrícola a Occidente se encuentra en el origen de la palabra “azúcar”, que proviene de la palabra árabe *sukkar*.

La industria del algodón también se desarrolló en el mundo islámico. La palabra “algodón” proviene del árabe y el algodón se convirtió en un producto textil popular e importante entre los musulmanes, y fue un cultivo muy extendido en la mayoría de los países islámicos de donde pasó a Europa. Su distribución se convirtió en un importante comercio que tenía su centro en Bagdad.

Todos esos productos agrícolas existían en Asia y África desde tiempo inmemorial antes del Islam, pero su civilización contribuyó notablemente a mejorar sus variedades y distribución. La civilización islámica los diseminó por muchas partes del mundo. Como queda demostrado, el Islam fomentó el desarrollo y mejora de los individuos y la comunidad, mientras que las civilizaciones anteriores de Egipto, Mesopotamia y China se habían concentrado más en el crecimiento que en la expansión.

El gobierno musulmán facilitaba también la movilidad de gentes y productos por medio de sus leyes, un sistema común monetario y de pesos y medidas, así como una red de caminos y rutas de caravanas. Los ingenieros musulmanes lograron avances en el desarrollo de sistemas de regadío y en otras tecnologías, tales como la invención de relojes y molinos de viento, en la destilación, la fabricación de cristal, la elaboración de perfumes y alfombras, y muchos otros. En general, el imperio musulmán ejerció una enorme influencia en las actividades comerciales de europeos, africanos y asiáticos a lo largo de muchos siglos. El éxito de los musulmanes en la diseminación de la religión y la cultura creó una plataforma para la expansión económica. Su cordialidad en los tratos comerciales permitió que las técnicas, productos y lengua de los musulmanes penetrasen en muchas regiones del mundo.

Capítulo Ocho

El Florecimiento del Conocimiento Islámico

A medida que crecía la comunidad islámica, lo hacía también su adquisición de conocimientos, y sus esfuerzos en este sentido recibieron gran impulso durante el primer siglo del Califato Abásida. Durante este periodo los musulmanes empezaron a escribir libros, fundamentalmente sobre el Qur'an y otros temas religiosos, incluida la biografía del Profeta. Este periodo fue testigo del mayor número de traducciones al árabe de obras de otras naciones, y de lenguas como el griego y el persa. El árabe se convirtió más tarde en lengua de instrucción en las universidades occidentales, y el farsi iraní incorporó a su vocabulario muchas palabras árabes.

Algunas instituciones de enseñanza y bibliotecas, como la de Yundishapur en Irán, fomentaron la erudición durante la época islámica, como lo hicieron las vastas colecciones de libros en hogares de particulares. El califa Al-Ḥakam II de España contaba con 400.000

volúmenes en su biblioteca. Algunas instituciones de enseñanza superior, como la universidad de Al-Azhar en El Cairo, establecieron tradiciones académicas que aún hoy siguen en vigor, especialmente en Occidente.

El califa Hārūn al-Rašīd fue el primer califa en convertirse en estadista mundial. Durante su reinado, Bagdad adquirió la distinción de ser el corazón de la Era Dorada del Islam. La popularidad de Al-Rašīd en el mundo llevó a su inclusión como una figura legendaria en *Las Mil y Una Noches*. Tras estudiar con los maestros más eminentes, Al-Ma‘mūn, hijo y sucesor de Al-Rašīd, destacó por sus conocimientos de ley islámica, literatura, filosofía, retórica, y ciencias. Cuando Al-Ma‘mūn se convirtió en califa fundó la Casa de la Sapiencia en Bagdad, la cual atrajo a eruditos de todo el mundo y se convirtió en un centro de investigación, astronomía, y de traducción de obras del griego, siriano, persa y sánscrito. Los clásicos griegos llegarían posteriormente en su versión árabe a la Europa latina, donde despertaron el interés por Aristóteles y los autores griegos. En el momento de su traducción, no existía por supuesto Occidente como tal, y ni siquiera la idea de una “Grecia clásica”.

Las mujeres destacaron en la adquisición de conocimiento en estudios coránicos, ley islámica, teología, artes y medicina. Las comadronas estaban muy solicitadas, si bien las mujeres estudiaban otras ramas de la medicina y se convirtieron también en cirujanas y doctoras. Muchas mujeres lograron fama por su erudición y en otros campos. Sus profesiones incluyen 17 gobernantes y administradoras, 9 oradoras, 4 arquitectas que construyeron mezquitas y otras instituciones públicas, 42 teólogas, 23 músicas y 76 poetisas. Las esposas del califa competían entre sí con sus composiciones poéticas.²⁵

Imām al-Gazālī fue un modelo de erudición y práctica en su tiempo, y el mayor sabio de teología islámica. Ibn Jaldūn, fundador de la sociología y pionero de las ciencias sociales, fue otro intelectual notable con una posición distinguida en la historia. Arnold Toynbee describe su *Muqaddima* (Prólogo, obra monumental sobre historia universal) como una filosofía de la historia y la obra más importante de su clase.²⁶ La perspectiva de Ibn Jaldūn es vasta, y abarca desde la Creación hasta sucesos de años previos, incluidos acontecimientos de tiempos bíblicos, persas, griegos y romanos, y también de la historia de los árabes.

El uso del árabe como vehículo de instrucción en universidades occidentales prosiguió lo que se había estado ya a disposición de los eruditos occidentales, en particular en el centro de difusión de conocimiento de Córdoba. Los eruditos occidentales estaban entonces emergiendo con vigor propio, distanciándose de las instituciones de enseñanza regentadas por la Iglesia. El genio de la civilización islámica se hace patente en cómo hizo uso del conocimiento adquirido de otras culturas, cómo creó su propio ámbito intelectual e hizo sus aportaciones particulares al saber mundial. La actividad intelectual fue una constante en toda la civilización islámica.

Capítulo Nueve

Las Ciencias

El Qur'an hace un fuerte hincapié en la belleza de la naturaleza y en la presencia de los milagros de Dios en el mundo físico. En muchos lugares, el Qur'an alude a la naturaleza y a elementos de la ciencia y los conecta con la creación de Dios, estimulando también la exploración científica.²⁷ El Qur'an llama la atención a la evidencia presente en el mundo natural y pone el acento en el *taqdīr*, es decir “la medida”: el equilibrio entre los extremos de cantidad y calidad sin menosprecio de ninguno.²⁸

Los primeros sabios musulmanes ya habían comprendido que la tierra era esférica, basándose en su interpretación de la descripción que ofrece el Qur'an. Los europeos se negaron a aceptar este hecho hasta bien entrado el Renacimiento, insistiendo en que la tierra era plana.²⁹ En la España islámica, los astrónomos musulmanes y judíos rechazaron de plano las teorías de Ptolomeo en favor de las ideas de Aristóteles. Los astrónomos musulmanes corrigieron el modelo planetario de Ptolomeo para ajustarlo a las tablas del calendario musulmán, y reconocieron la existencia de otros sistemas planetarios.³⁰ Los musulmanes calcularon también circunferencias usando el número *pi* mucho antes de conocer la geometría griega.

Durante sus conquistas, los musulmanes respetaron las instituciones científicas bizantinas y persas. Yundishapur se convirtió en un centro de conocimiento del mundo islámico y sus eruditos acudían a Damasco, la capital de los omeyas. La ciencia islámica dominó el mundo durante siglos y floreció en el periodo abásida. Estudiosos venidos de India, Bizancio y Persia se reunían en Bagdad para aprender

de los sabios musulmanes. Todos los materiales de estudio estaban escritos en una lengua nueva para las ciencias. Todo era traducido al árabe antes de ser interpretado, lo que generó nuevas terminologías y una mayor creatividad.

Los avances en astronomía fueron de gran ayuda a los viajeros, que necesitaban conocer las posiciones de las constelaciones y el desplazamiento de las estrellas a fin de determinar la ruta a seguir y calcular la hora. La luna también era importante en las vidas de los árabes, que habían demarcado 28 grupos sucesivos de estrellas conocidos como “etapas lunares”. La posición de la luna sobre estas etapas indicaba la estación del año.³¹ La España musulmana enseñó a Occidente que la tierra era una esfera, y transmitió otros avances valiosos tales como las tablas astronómicas.

La ciencia química se desarrolló entre los musulmanes siglo y medio después de la llegada del Islam. Los musulmanes hicieron importantes avances también en matemáticas, con los algoritmos de Muhammad ibn Musa y el desarrollo del álgebra, las soluciones geométricas, las mediciones en grados y las tablas trigonométricas.³² Las ciencias islámicas lograron este desarrollo gracias al talante abierto de su civilización hacia los logros de otras civilizaciones, especialmente las ciencias de Persia, India y la antigua Grecia. El esfuerzo de traducción alentado por los gobernantes musulmanes desempeñó un papel importante, y las ciencias islámicas influirían luego en el curso del Renacimiento.

Capítulo Diez

Medicina

Durante los primeros años del Islam, China, India, Grecia y Persia destacaban en medicina. Algunos sabios griegos se asentaron en Yundishapur, el centro de enseñanza más avanzado de Persia, de donde saldrían profesionales médicos para las comunidades árabe y persa. Algunos de estos médicos eran contemporáneos del Profeta Muhammad, quien aportó también consejos de sentido común acerca de las enfermedades, hábitos alimenticios saludables, e higiene. Con el desarrollo de la medicina en el mundo musulmán, los sucesivos califas confiaron en el consejo médico de los doctores de Yundishapur, uno de los cuales fue el médico de la corte Hunain ibn Ishāq en el siglo IX

d.C. Ḥunain tradujo obras griegas al árabe, escribió unos cien tratados médicos que tuvieron gran influencia en el mundo islámico, y fue maestro de futuros médicos eminentes.

En la era abásida la mayoría de los eruditos poseían ciertos conocimientos médicos y muchos de ellos eran expertos en múltiples ramas del saber. El ambiente estimulaba la adquisición de conocimiento y los eruditos eran tenidos en gran estima. A principios del siglo IX d.C. Bagdad contaba con 860 médicos registrados y muchos hospitales y escuelas.³³ En un importante periodo de la historia de la medicina islámica coincidieron tres grandes médicos, autores de importantes textos de medicina y filósofos: Al-Rāzī, Al-Maʿyūsī e Ibn Sīnā. La obra de Al-Rāzī señala la madurez de la medicina árabe, y su contribución más importante fue distinguir entre la viruela y el sarampión. Escribió más de 200 obras, la mitad de ellas sobre medicina, incluido un tratado en 10 volúmenes sobre medicina griega.

Abū ʿAlī al-Ḥusain ibn Sīnā (Avicena) fue la figura más altamente valorada entre los sabios musulmanes y como prominente filósofo medieval. La medicina islámica alcanzó su cima máxima con sus obras y su talento médico. La eminencia de Ibn Sīnā en la historia médica se apoya en su obra maestra, *al-Qānūn fī al-Ṭibb (El Canon de Medicina)*, que ocupa cinco volúmenes y es conocido en Occidente simplemente como *El Canon*.³⁴

Durante los primeros cinco siglos de la España musulmana, los estudiosos que aspiraban a convertirse en médicos viajaban a Bagdad, El Cairo, Damasco e Irán a fin de adquirir conocimiento y experiencia en sus universidades y hospitales. Luego, la España musulmana creó sus propias universidades con centros de medicina y filosofía, lo que facilitó el flujo del conocimiento islámico hacia el resto de Europa en el siglo XII d.C. El más famoso sabio musulmán de Al-Andalus fue Ibn Rušd (Averrós), que influyó en Occidente como filósofo pero que destacó también como juez, médico, y autor de una extensa enciclopedia médica. Edward Browne escribe que los musulmanes, tanto árabes como no árabes, hicieron la contribución más grande al cuerpo de doctrina científica que habían heredado de los griegos en los campos de la química y la medicina. Los musulmanes consideraban la química y la botánica como más útiles conjuntamente para la preparación de medicinas que como disciplinas independientes. El conocimiento médico y farmacéutico se extendió por todo el mundo

islámico gracias a los viajes de los estudiosos a las excelentes escuelas médicas donde aprendían de los maestros.

Los musulmanes eran famosos por sus hospitales y fueron los primeros en inventar el modelo de hospital eficiente que el mundo conoce hoy. Además de inventar la farmacia, la civilización islámica creó la terminología y la praxis que pasarían luego a la medicina europea, tales como los métodos de preparación de medicamentos. La medicina islámica ejerció una influencia marcada y amplia, y el paradigma islámico de conocimiento del periodo medieval poseía un enfoque universal e integrador.

Capítulo Once

La Literatura Árabe

La literatura y el arte han sido dos constantes significativas en toda la civilización islámica. La creatividad de los musulmanes hizo de ellas logros humanos, incluidas las creaciones de musulmanes en países no musulmanes. La base de la literatura islámica fue su lengua y cómo fue usada. Cada cultura tiene sus formas distintivas: sus metáforas, símbolos y motivos, lo cual es especialmente cierto en el caso de la cultura islámica. La literatura islámica refleja el carácter musulmán y tiene aspectos peculiares: conocimiento del Qur'an y del Islam, así como de las tradiciones literarias pre-islámicas, tales como la poesía, la oratoria, las historias y los temas tribales en los que a menudo se mezclan hechos históricos con leyendas y las vidas de figuras históricas ilustres. El gran historiador Ibn Jaldūn destaca que *El Libro de Canciones* de Abū al-Farāȳ “contiene todo lo más excelente que [los árabes] han logrado en el pasado en poesía, historia, música, etc.”³⁵

Los protagonistas de las historias y leyendas pre-islámicas eran los reyes y jefes tribales. Los relatos beduinos se recitaban en verso, de forma que la poesía cantada en alabanza de los héroes del desierto se convirtió en una tradición. Los árabes estimaban mucho la poesía, y la colección más famosa de poemas es *Al-Mu'allaqāt* (Las Siete Odas),³⁶ que aún hoy muchos árabes han memorizado y recitan en su totalidad. Luego, cuando el Islam empezó a influenciar a la literatura, el Qur'an no impidió que los poetas expresasen su talento, aún en tiempos del Profeta. No obstante, los primeros cuatro califas mostraron mayor interés que el Profeta por la poesía, prefiriendo los poemas que

ensalzaban los “valores nobles” y la moralidad islámica.³⁷ La época omeya estimuló una mayor creatividad entre los poetas y el lenguaje poético creó una nueva forma de poema amoroso, el *gazzal*. La poesía amorosa típica de tiempos pre-islámicos volvió a componerse después del advenimiento del Islam, y se hizo canción y música en tiempo de los omeyas en Meca y Medina. Esta poesía amorosa tendía a ser ambigua e indirecta en sus temas.

Hubo también avances en la escritura en prosa, si bien la oratoria siguió siendo la forma básica de expresión en regiones en las que la alfabetización sólo estaba empezando a extenderse. Las antiguas leyendas fueron puestas por escrito, aunque la mayor parte de las primeras producciones fueron obras de carácter histórico. Las más populares eran los relatos de las primeras guerras del Islam, que a menudo aparecen muy adornadas. La obra en prosa más destacada de la época es una biografía-historia del Profeta Muhammad escrita por Ibn Ishāq basándose en entrevistas con gente que tenía información del Profeta transmitida de parientes o de sus Compañeros. Su método, basado en cadenas de transmisores que se remontaban a tiempo del Profeta, fue usado también en la compilación de las colecciones de Hadiz, también conocidas como la Sunna, “el camino del Profeta”, que son, después del Qur’an, los textos de guía religiosa más importantes para los musulmanes.

La mayor parte de la prosa, como las epopeyas de héroes, se escribió durante los 500 años de la era abásida, y es un producto de la cultura más sofisticada y cosmopolita creada por el Califato. Esta prosa desafió el estatus dominante de la poesía. Debemos hacer una distinción entre la literatura árabe-islámica de las épocas omeya y abásida. El gobierno abásida, especialmente en su primera parte, influyó considerablemente en la literatura, la filosofía, las ciencias y las artes. Aunque la prosa literaria predominaba, la poesía era aún tenida en mayor estima, enriquecida por aportaciones de conocimiento procedente de otras culturas, en especial la persa.

La obra más famosa y popular de este periodo literario inicial fue una colección de historias titulada *Las Mil y Una Noches*. Muchas de sus historias estaban traducidas del persa y combinadas con cuentos beduinos y canciones populares árabes, y se convirtieron a menudo en relatos didácticos entre los musulmanes. Este proceso afectó a la organización de los cuentos y a sus significados más profundos.³⁸

El creciente interés por la prosa llevó a una nueva forma de composición conocida como *maqāmāt*, que era un género dramático lleno de insinuaciones y juegos de palabras. La obra *Maqāmāt* de Aḥmad al-Hamaḍānī ha sido considerada, desde su aparición, como el tesoro de la lengua árabe después del Qur'an.³⁹ Durante la época abásida, la producción poética fue abundante y estaba enriquecida con contenidos, técnicas y estilos más amplios que hasta entonces.

Capítulo Doce

La Literatura Persa

La mayor contribución a la civilización y cultura del Islam fuera del mundo árabe ha sido la de Irán. Numerosos sabios de origen iraní aparecen incluidos en las historias de la civilización árabe porque escribieron sus obras en árabe. Tras el resurgimiento del idioma persa, la literatura persa emergió y pronto alcanzó su propio rango y eminencia. La era dorada de la literatura persa es uno de los periodos más notables en la historia de las culturas iraní e islámica. Las obras de ilustres poetas como Rūmī, Sa‘dī y Ḥāfīz han sido traducidas a numerosas lenguas y han sido muy apreciadas por los autores occidentales más prominentes.

Si bien tanto el árabe como el farsi son idiomas de gran riqueza, el árabe era principalmente oral a comienzos del Islam, mientras que el farsi poseía ya una voluminosa literatura escrita, incluidas las epopeyas, un género que fue incorporado a la literatura islámica. La llegada del Islam modificó la lengua persa, sustituyendo el alfabeto pahlavi por la grafía árabe y nuevos sonidos consonánticos. El árabe y el Qur'an enriquecieron aún más el ya rico vocabulario persa.⁴⁰ Los musulmanes, en especial en el periodo abásida, tomaron prestados elementos de la cultura iraní, contribuyendo también a la misma.

Los iraníes tradujeron al árabe obras de otros idiomas, y los árabes dieron a los iraníes parte de su vocabulario, la religión del Islam, y sus formas poéticas. La *qaṣīda* árabe fue una forma poética dominante entre los iraníes en su uso como panegírico, y los iraníes crearon un formato lírico nuevo: el *gazzal*. Una tercera forma poética creada por los iraníes fueron las *rubā‘iyyat*, o cuartetos, que se ha hecho famosa por las traducciones de las obras de ‘Umar al-Jayyām. A pesar de la limitación a cuatro versos, esta forma fue el vehículo de gran parte de

la poesía persa. La forma iraní llamada *matnavi* constaba de series de dos versos ligados por rima, y algunas obras de esta forma, como el *Matnavi* de Rūmī, comprenden miles de versos.

El estilo de prosa literaria en persa se desarrolló temprano durante las traducciones del árabe. El farsi (persa) demostró ser más valioso como lengua poética y por tanto dominó la era dorada de la literatura persa, en la que durante 500 años se sucedieron grandes poetas, que gozan de gran estima aún hoy en Irán. Entre los poetas iraníes de fama mundial está Firdausi, cuya obra *Šahnama* abarca unos 60.000 dísticos y está considerada como la más extraordinaria de las epopeyas persas. Dado que evitó usar palabras árabes, su obra se encuentra entre los primeros textos persas escritos casi enteramente usando el vocabulario persa.

La poesía sufi experimentó un notable ascenso y alcanzó su cima en este tiempo. Rūmī fue considerado el más grande escritor islámico. Es considerado también el “Místico Supremo” y un gran ejemplo del misticismo persa. Fue un sufi de celebración, que exaltó el amor y las maravillas de la vida. Era conocido universalmente como Maulana, o nuestro maestro. Aunque vivió en tiempos de la invasión y la devastación causada por los mongoles, Rūmī preservó una porción importante de la esencia de su civilización mediante el estudio del Qur’an, del Islam, y de sus maestros, y también viajando. Saḍī, otra de las figuras más aclamadas, es considerado el mejor de los poetas persas. Sus relatos contienen lecciones morales, y están compuestos tanto en prosa como en verso. Otro gran maestro, Ḥāfiz, escribió en el siglo XIV d.C. y fue reconocido como el más grande escritor de *gazel* de todos los tiempos. Entre todos los poetas de Irán, su poesía muestra la mayor maestría en el uso de una amplia variedad de recursos poéticos.

Hacia finales del siglo XV d.C. el idioma y la literatura persas se habían extendido a la India influenciando a la literatura y la lengua de los musulmanes que vivían allí. Esto condujo a la creación de un nuevo idioma indio, llamado urdu, que descendía del indo-ario (sanskrito). Con estas dos lenguas, los mogoles crearon su propia civilización y su exuberante cultura, que más tarde influiría en la literatura persa. El idioma persa y su literatura aportaron extraordinarios tesoros a la tradición islámica de las artes literarias.

Capítulo Trece

Las Artes

Dos hermosos monumentos en España ejemplifican las artes del Islam: la Gran Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada. Se trata de edificios abiertos, luminosos, coloristas y magníficos, con una rica decoración de arabescos, caligrafía y diseños geométricos. El Qur'an pone el acento en la belleza en varios lugares.⁴¹ Los musulmanes tomaron la belleza que Dios les brindaba y embellecieron sus ejemplares del Qur'an y sus mezquitas, creando un diseño visual típicamente islámico. En el mundo musulmán hoy uno puede contemplar hermosos diseños y decoraciones, elegantes caligrafías, ilustraciones de libros, miniaturas y manuscritos iluminados. El arabesco de dibujo geométrico es la forma estética más distintivamente islámica.

Los musulmanes prosiguieron las labores artesanas practicadas durante siglos antes del Islam, especialmente la manufactura de alfombras, que ahora estaban a disposición de todos por el incremento en los materiales y la producción. Los interiores de las mezquitas pronto se vieron cubiertos de alfombras, y los nómadas las usaban en sus viajes como mobiliario portátil de sus hogares. El tapiz de oración fue el uso más extendido de la alfombra en el mundo musulmán. A comienzos del Renacimiento europeo, las alfombras eran los productos más codiciados del mundo musulmán. Eran apreciadas por sus ricos diseños y aparecen incluidas en algunos cuadros de los mejores pintores europeos.

En la artesanía de la cerámica y el cristal, los musulmanes re-descubrieron la técnica del esmalte al estaño, la cual, una vez introducida en Europa, se convirtió en una técnica dominante en la cerámica europea. Los musulmanes añadieron también el uso del vidriado metálico para añadir brillo y cerámica multicolor. Las técnicas islámicas del vidriado entraron en Europa a través de España e Italia. Durante tres siglos Italia adquirió cerámica vidriada y azulejos de los artesanos musulmanes para decorar sus iglesias. El mundo musulmán era probablemente la única civilización de la Edad Media que producía productos de vidrio y cristal de roca de gran calidad artística. El vidrio era un material común en aplicaciones prácticas y para decoración. Otra técnica, el esmaltado, era usada con o sin oro.

El experto que encuentra el arte islámico se entusiasma enormemente con las exquisitas miniaturas islámicas que exhibe el arte de la miniatura en las pinturas persas, mogoles y turcas. Los detalles están reproducidos con exquisita meticulosidad. Las pinturas en miniatura muestran también ejemplos de otras artes islámicas, tales como edificios, caligrafía, jardines, alfombras y ropajes. Su elaboración resultaba muy costosa por el uso de colores brillantes, oro y piedras preciosas.

La música ha sobrevivido desde casi el inicio de periodo islámico y se mantiene en cada región del mundo musulmán, incluido el Hiyáz que fue donde el Islam se originó. Los musulmanes aceptaron y siguen cultivando “el arte del sonido”⁴² y el Profeta prestó especial atención a la recitación coránica. La “música” temprana de los musulmanes, que se remonta a los primeros califas, era fundamentalmente vocal. Los recitales, en su mayoría improvisaciones, se centraban en la voz solamente, sin instrumentos. La música pertenece a las culturas locales, y dado que los musulmanes no interferían con las costumbres de la gente que se encontraban durante su expansión, la música fue respetada. El sonido de la música local es claramente evidente en las canciones indígenas tradicionales, y en sus melodías e instrumentos.

La caligrafía árabe, al igual que la arquitectura, es una forma de arte importante en el mundo musulmán. Los primeros ejemplares del Qur'an fueron escritos en una caligrafía inclinada, y la escritura coránica se desarrolló en Meca y Medina durante el primer siglo de la hégira, dando inicio a la caligrafía como forma artística.⁴³ Diversos estilos de caligrafía fueron plasmados sobre diferentes materiales y también en la decoración de edificios. El nombre de Allah ha sido también el foco de los más variados estilos y caracteres. El genio de los artistas musulmanes, en especial los de los primeros años de la historia islámica, que fueron sus originadores, se ve reflejado fuertemente también en el desarrollo del diseño geométrico que vemos en el arabesco. La mezquita muestra todas las artes del Islam, especialmente la caligrafía y el arabesco.⁴⁴ La arquitectura es el arte islámico por excelencia y merece el correspondiente reconocimiento. La mezquita del Profeta en Medina, rematada por una cúpula y un minarete, fue el prototipo de todos los edificios de culto en el Islam.

Capítulo Catorce

La Contribución Otomana a la Civilización Islámica

El pueblo turco, en especial los otomanos, dejaron su impronta en la formación y maduración de la civilización islámica en su desarrollo posterior, en particular en el arte y la arquitectura, cuando los estilos otomanos interactuaron con el Renacimiento bizantino y europeo. Los emiratos turcos musulmanes introdujeron muchos elementos e innovaciones en la arquitectura islámica, creando un nuevo y peculiar tipo de minarete que era diferente de los primeros minaretes islámicos de planta rectangular. Su combinación de una cúpula y un espacio cúbico monumental fue una innovación. En sus territorios de origen, en Asia central, los turcos vivían en tiendas con forma de cúpula que más tarde influirían en la arquitectura y las artes ornamentales turcas. Durante la época selyúcida, la persistente insistencia en la cúpula como elemento arquitectónico fundamental creó la unidad visual necesaria para integrar a un edificio en su entorno. La mezcla artística generó una vitalidad y creatividad que eran típicamente turcas. Su lenguaje era el turco, pero se vio enriquecido por la tradición narrativa poética persa y árabe y las aportaciones del vocabulario de estas lenguas.

El imperio otomano prestó especial atención a la construcción de mezquitas ya que estas desempeñaban un papel fundamental en el estado y la sociedad otomana. La caída de la ciudad de Constantinopla en 1453 d.C. señala el inicio de una profunda influencia bizantina en el arte y la arquitectura otomanos. Esta influencia se atribuye a los sultanes Mehmet II y Suleimán el Magnífico, y también a la existencia previa de numerosos edificios religiosos y seculares, entre ellos la basílica de Santa Sofía, que los otomanos heredaron del imperio bizantino. Tras la conquista, esta iglesia pasó a ser la mezquita imperial y fuente de inspiración para los arquitectos otomanos. En Italia y en el imperio otomano aparecieron templos de planta cuadrangular y cúpula, debido en parte a un resurgimiento simultáneo de la mutua herencia arquitectónica romano-bizantina.

El poder mundial de los otomanos abarcó tres continentes hasta el siglo XIX. Fueron pioneros en su insistencia en un comercio mundial libre y contribuyeron sustancialmente al desarrollo del capitalismo europeo. Los cartógrafos y escritores otomanos bebieron de las mismas fuentes

que los cartógrafos europeos del renacimiento, que eran las obras de la antigüedad clásica, en particular la *Geografía* de Ptolomeo.⁴⁵

En muchos sentidos el imperio otomano fue el sucesor islámico de los anteriores imperios mediterráneos de Bizancio y Roma, de forma que los otomanos se consideraban herederos tanto de las tradiciones musulmanas como de las bizantinas. Como en el caso del califato abásida, el estado otomano era cosmopolita y una mezcla de muchas culturas. El sistema de *mil·let* (minorías nacionales) dividió el imperio en comunidades semi-autónomas basadas en su filiación religiosa. La tolerancia religiosa⁴⁶ y la sensibilidad de los otomanos se ven reflejadas en la arquitectura, la construcción de mezquitas y en sus instituciones de enseñanza. Sus íntimos vínculos con el Islam son evidentes en todas sus producciones, y también su predilección y mecenazgo de las artes tuvo una amplia influencia.

Los otomanos heredaron también una rica mezcla de tradiciones políticas de las comunidades más diversas, así como del Islam. El sultán, una figura tomada del concepto de gobernante justo presente en la historia turco-persa e islámica, tenía como labor primordial proteger a su pueblo de los excesos del gobierno, tales como los impuestos y la corrupción. Como resultado, la tolerancia mostrada por los otomanos fue muy apreciada por los inmigrantes desplazados, como la numerosa población judía procedente de España que se asentó en Estambul.⁴⁷ Esta fusión cultural hizo que los otomanos influenciaran el Renacimiento en Europa y a su vez fueran influenciados por él a través de los intercambios intelectuales y artísticos.

Capítulo Quince

La Influencia Islámica en el Renacimiento

Los europeos, que eran los más empeñados en destruir el Islam y el mundo musulmán, fueron quienes más se beneficiaron de los avances de la civilización islámica, especialmente en las áreas de la ciencia y la medicina. Asimismo, los mongoles, que devastaron el mundo musulmán, y cuya ayuda buscaron los cruzados para aplastar al Islam, acabaron convirtiéndose al Islam y extendieron la civilización islámica durante varios siglos más. Ellos fueron también responsables de la creación del imperio mogol en India, otro estado musulmán, que junto al Irán safávida y la Turquía otomana, mantuvieron viva la civilización islámica hasta la llegada de los colonizadores europeos.

La sociedad musulmana influyó fuertemente las ciencias, la medicina, la filosofía y la literatura europeas. La práctica de la medicina en Europa se basó principalmente en la medicina islámica y en los conocimientos de los doctores judíos y musulmanes. La medicina occidental fue durante muchos siglos una extensión de la medicina islámica. En Occidente se produjo una continuación del conocimiento derivado de los musulmanes, a pesar de los desmentidos verbales de haber extraído sus conocimientos de medicina del mundo musulmán. La contribución de la medicina islámica fue reconocida en la literatura del mundo angloparlante a través de Chaucer y Shakespeare.

El conocimiento de los musulmanes penetró en Occidente a través de instituciones académicas de España e Italia, y sus ideas se filtraron durante las Cruzadas y a través de textos traducidos. Varios expertos sostienen también que la filosofía griega llegó a Europa de la mano de la civilización islámica. Los comentarios de los sabios musulmanes fueron esenciales, y los musulmanes fueron más allá al basar su pensamiento en una estrecha conexión entre filosofía y medicina. Hasta el Renacimiento y la Reforma, el árabe fue probablemente el idioma más ampliamente traducido del mundo.

Una importante proporción del conocimiento islámico entró en Europa a través de la España musulmana, que durante siglos parecía más un país del Oriente Medio musulmán. Muchos no musulmanes adoptaron nombres, vestimenta y costumbres musulmanas, y empleaban el árabe en su vida pública y privada. Muchos estudiosos musulmanes, judíos y cristianos, incluido Carlomagno, viajaron a España para estudiar en las universidades islámicas.

En el siglo XII d.C., quinientos años después de la llegada del Islam, comenzó allí la traducción de textos árabes al latín, en su mayoría tratados de ciencia, medicina y filosofía, aunque también había obras de literatura popular. A finales del siglo XIII d.C., la ciencia y la filosofía árabes habían sido transmitidas a Europa. Sin embargo, la Europa cristiana se mostraba reacia a reconocer este conocimiento como propiamente islámico y tendían a atribuir su origen a los griegos.

El filósofo Al-Fārābī ayudó a Occidente en su búsqueda de conocimiento, y tanto musulmanes como judíos y cristianos estudiaron sus obras a fin de comprender los intrincados conceptos de la filosofía.⁴⁸ La influencia de Al-Fārābī en el pensamiento occidental fue consider-

able, como lo fue su contribución islámica al cristianismo. Sus obras basadas en el Qur'an influenciaron a Alberto Magno y a Tomás de Aquino, y sus tratados se usaron para reconciliar a Aristóteles y la filosofía islámica con el cristianismo.⁴⁹

La literatura fue un área importante de influencia de la civilización islámica en Occidente. Durante la Edad Media y el Renacimiento la literatura árabe fue la principal fuente de influencia exterior sobre el mundo cristiano. Así mismo, durante sus primeros mil años, el Islam llegó a Europa casi exclusivamente a través de la literatura árabe. Sin embargo, la distorsión de las enseñanzas islámicas comenzó durante y después de las Cruzadas. Tras haber fracasado en las Cruzadas, los cristianos intentaron aliarse con los mongoles a fin de destruir el mundo musulmán y eliminar al Islam. Sin embargo todas las civilizaciones, incluido Occidente, se han beneficiado de los logros de la civilización islámica, y el Islam ejerció una notable influencia cultural sobre la Cristiandad.

Por estas razones, las traducciones del árabe a las lenguas europeas, así como la ingente cantidad de conocimiento que Occidente adquirió de los musulmanes, bien como adición a las ciencias de la antigua Grecia y Oriente o por la transmisión de las mismas, fueron las contribuciones más importantes al Renacimiento y al desarrollo de la civilización occidental moderna.

Los Autores

AHMED ESSA falleció el 15 de junio de 2008, y el Dr. Othman Ali ayudó a la elaboración del manuscrito definitivo de esta obra, titulada *Estudios sobre Civilización Islámica*. El Dr. Essa fue profesor de la Universidad de Nevada, en Reno, desde 1967 hasta 1991, donde enseñó literatura multicultural y creación literaria. Era conocido como experto en literatura africana y de Oriente Medio. Había nacido en la India, y pasó sus años de juventud en Pietermaritzburg y Durban, Sudáfrica. Sus vivencias en la Sudáfrica del apartheid le sirvieron de fuente de inspiración para su creatividad como escritor. El Dr. Essa fue también fundador de la Sociedad Musulmana del Norte de Nevada, llevando a ese grupo desde sus años iniciales con escasos asociados en la década de los 60 hasta convertirse en una organización que cuenta hoy con varios miles de miembros. En 2003 recibió el World Citizen Award del Centro Internacional del Norte de Nevada por su labor en "vincular a Nevada y a su población culturalmente diversa con otros pueblos a nivel nacional e internacional".

OTHMAN ALI es canadiense y profesor de Estudios de Oriente Medio. Ha escrito ampliamente sobre historia y política de Oriente Medio. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Toronto y un Master en Relaciones Internacionales en la Universidad de Guelph-Canadá. Trabajó como Profesor Adjunto en el Departamento de Historia y Civilización de la Universidad de Ryerson, Toronto, en el periodo 1994-98. En la actualidad imparte clases en el Departamento de Historia de la Universidad de Salahaddin, en Erbil, Iraq. El Dr. Ali es también presidente del Centro de Estudios Kurdo-Turcos en la región de Erbil-Kurdistán de Iraq, y su área de especialización es la historia y política kurdas.

Notas

- ¹ J.M. Roberts, *The Penguin History of the World* (Harmondsworth, Middx, UK: Penguin Books, 1980), p.378.
- ² *Ibid.*, p.62.
- ³ Franz Rosenthal, *Knowledge Triumphant* (Leiden, The Netherlands: E.J. Brill, 1970), p.70.
- ⁴ Qur'an 3:13, 2:118, 2:269, 31:20.
- ⁵ Roberts, *Penguin History of the World*, p.394.
- ⁶ Qur'an 38:71-72.
- ⁷ Qur'an 2:241.
- ⁸ Qur'an 2:233.
- ⁹ Marshall G.S. Hodgson, *The Venture*, 3 vols. (Chicago, IL, & London, 1974), vol.1, p.182.
- ¹⁰ Paul Johnson, *Civilizations of the Holy Land* (New York: Atheneum, 1979), pp.169–170.
- ¹¹ Johnson, *Civilizations*, p.170. También Abba Eban, *Heritage: Civilization and the Jews* (New York: Summit Books, 1984), p.127.
- ¹² Philip Khuri Hitti, *History of the Arabs: From the Earliest Times to the Present*, 9th edn. (London: Macmillan; & New York: St. Martin's Press, 1968), pp.619–620.
- ¹³ Philip K. Hitti, *Capital Cities of Islam* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1973), pp.510–512.
- ¹⁴ Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 1991), pp.46–47.
- ¹⁵ Bernard Lewis, *Islam and the West* (New York, and Oxford, UK: Oxford University Press, 1993), p.12.
- ¹⁶ Richard Bulliet, *Conversion to Islam in the Medieval Period* (Cambridge, MA; and London: Harvard University Press, 1979), pp.33, 34, 37, 44, 82, 97, 109 & 124.
- ¹⁷ Philip Curtin, *Cross-Cultural Trade in World History* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1984), p.107.
- ¹⁸ Hitti, *History*, p.299.
- ¹⁹ Hitti, *History*, p.609.
- ²⁰ Sayyid Fayyaz Mahmud, *A Short History of Islam* (Karachi, Pakistan: Oxford University Press, 1960), p.209.
- ²¹ Qur'an 106:2.

- ²² *The New York Times*, March 16, 1993.
- ²³ Andrew M. Watson, *Agricultural Innovation in the Early Islamic World* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1983), p.2.
- ²⁴ Janet L. Abu-Lughod, *Before European Hegemony: The World System AD 1250–1350* (New York, & Oxford, UK: Oxford University Press, 1989), p.43. También, Andrew M. Watson, *Agricultural Innovation in the Early Islamic World* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1983), p.22.
- ²⁵ A.M.A. Shustery, *Outlines of Islamic Culture* (Lahore, Pakistan: Sh. Muhammd Ashraf, 1976), p.325.
- ²⁶ Arnold Toynbee, *A Study of History* (London: Oxford University Press, 1961), vol.10, pp.64–86, vol.9, pp.175–182.
- ²⁷ Qur'an 21:30, 24:45, 25:53-54, 34:9, 41:11.
- ²⁸ Qur'an 25:2, 54:49 y otros versículos.
- ²⁹ Colin A. Ronan, *Science: Its History and Development Among the World's Cultures* (New York: Facts on File Publications, 1982), p.203.
- ³⁰ J. Casulleras and J. Samsó (eds.), *From Baghdad to Barcelona: Studies in the Islamic Exact Sciences in Honour of Prof. Juan Vernet*, 2 vols. (Barcelona: Barcelona University, 1996), vol. 1, p.479.
- ³¹ Akbar S. Ahmed, *Discovering Islam: Making Sense of Muslim History and Society* (London & New York: Routledge, 1988), pp.238–346.
- ³² George Sarton, *Introduction to the History of Science*, 3 vols. Vol.1, *From Homer to Omar Khayyam* (Baltimore, MD: Williams & Wilkins for the Carnegie Institute of Washington, 1927; repr. 1962), p.666.
- ³³ Edward G. Browne, *Arabian Medicine* (Lahore, Pakistan: Hijra International Publishers, 1990), p.48.
- ³⁴ Ahmed, *Discovering Islam*, p.221.
- ³⁵ Reynold A. Nicholson, *A Literary History of the Arabs* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1966), p.323.
- ³⁶ Bernard Lewis, *Islam and the West* (New York, and Oxford, UK: Oxford University Press, 1993), pp.120–121.
- ³⁷ Salma Khadra Jayyusi (ed.), *The Legacy of Muslim Spain* (Leiden, The Netherlands; New York; Cologne: E.J. Brill, 1992), pp.387–396.
- ³⁸ H.T. Norris “Fables and Legends,” en Julia Ashtiany, T. Johnstone, J. Latham, R. Serjeant, and G. Rex Smith (eds.), *The Cambridge History of Arabic Literature: ‘Abbasid Belles-Lettres* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1990), pp.137–138.
- ³⁹ Reynold A. Nicholson, *A Literary History of the Arabs* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1966), pp.429–430.
- ⁴⁰ Manoochehr Aryanpur, *A History of Persian Literature* (Tehran: Kayhan Press, 1973), pp.70, 72, 73.
- ⁴¹ Qur'an 7:31–32, 16:8, 16:13, 50:7.
- ⁴² ‘*Handasah al-Şawţ*’ o ‘el arte del sonido’

⁴³ Giovanni Curatola, *The Simon and Schuster Book of Oriental Carpets*, trans. Simon Pleasance (New York: Simon and Schuster, 1981), pp.28–30.

⁴⁴ Ibid., p.28.

⁴⁵ Halil Inalcik and Cemal Kafadar, eds., *Suleyman the Second and His Time* (Istanbul: Isis Press, 1993), p.348.

⁴⁶ Avigdor Levy, *Jews, Turks, Ottomans: A Shared History, Fifteenth through the Twentieth Century* (Syracuse University Press, 2003).

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Muhsin Mahdi, 'Islamic Philosophy', en *The New Encyclopaedia Britannica, Macropedia*, (Chicago, IL: Encyclopaedia Britannica Inc., 1987), vol.22, pp.24–25.

⁴⁹ Eugene A. Myers, *Arabic Thought and the Western World* (New York: Frederick Ungar Publishing, 1964), p.30.

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original.

Estudios sobre Civilización Islámica se apoya en las obras de autores occidentales para argumentar que sin la tremenda contribución del mundo musulmán no habría existido el Renacimiento en Europa. Durante casi mil años el Islam fue sin duda una de las civilizaciones punteras del mundo, abarcando un área geográfica mayor que ninguna otra. Suprimió las distinciones sociales entre clases y razas; declaró que la gente tenía derecho a disfrutar de los bienes terrenales siempre que no ignorasen la moralidad y la ética; y rescató conocimientos que de otro modo se habrían perdido durante siglos, o quizás para siempre. El genio de sus sabios impulsó la tradición intelectual de Europa, y durante más de siete siglos su lengua, el árabe, fue el idioma internacional de las ciencias. Es, pues, extraño que su legado permanezca prácticamente ignorado y enterrado en el tiempo.

Estudios sobre Civilización Islámica es un encomiable intento de corregir este error y restablecer las verdades históricas de una “edad dorada” que produjo el renacimiento islámico, y de paso también el de Occidente.

John Esposito, Profesor y Director del Centro Príncipe Alwaleed Bin Talal para el Acercamiento Musulmán-Cristiano de la Universidad de Georgetown, USA

Estudios sobre Civilización Islámica es una lectura obligada para expertos, estudiantes y público en general, que pone de relieve la civilización mundial creada por los musulmanes y sus contribuciones a la civilización occidental, olvidadas e ignoradas durante tanto tiempo.

Charles E. Butterworth, Profesor Emérito de la Universidad de Maryland, USA

Todos aquellos interesados en una descripción amplia y general de la civilización islámica, precisa y surgida de una profunda familiaridad con los acontecimientos cruciales de esa civilización y también con las obras de aquellos que contribuyeron a su florecimiento, estarán en deuda con la historia escrita por Ahmed Essa en Estudios sobre Civilización Islámica, y también con el Dr. Othman Ali por ayudar a sacar a la luz el trabajo de Ahmed Essa. Durante demasiado tiempo, la historia de los orígenes del Islam y de sus grandes contribuciones al conocimiento humano ha sido contada por personas reacias a conceptualizar esos acontecimientos con una sensibilidad positiva y comprendiendo cómo esos fenómenos afectan a seres humanos como ellos –en otras palabras, entendiéndolos plenamente. Ahmed Essa y el Dr. Othman Ali explican aquí lo que implica esa comprensión plena, y por ello todos debemos estarles agradecidos.

Dr. Douglas Johnston, Presidente y Fundador del Centro Internacional para la Religión y la Diplomacia, USA

Este libro consigue capturar eficazmente los avances pioneros en las artes y las ciencias –incluida la libertad religiosa– que tuvieron lugar bajo el Islam hace unos mil años. Animo a los occidentales a que lo lean para que puedan reconocer a los musulmanes respetuosos de la ley su justo mérito por estas extraordinarias contribuciones a la civilización moderna. Asimismo, animo a todos los musulmanes a que lo lean, para que puedan hacer semejantes aportaciones en el futuro.

Tarek El Diwany, Asociado, Zest Advisory LLP, London

Con el escaso tiempo que tengo para leer, y todo un año de material de lectura apilado sobre mi mesa de trabajo, los Libros-en-Breve de IIIT han sido un gran descubrimiento. Estos resúmenes bien editados destilan las ideas esenciales de algunos de los mejores pensadores contemporáneos sobre el Islam en libros que se leen en una hora más o menos. Cada uno de los temas elegidos es crucial para la situación actual de la sociedad musulmana, y los diversos autores presentan ideas que serán esenciales para avanzar y salir de esa situación. Para quienes tienen prisa por saber cómo el mundo del Islam debería responder a los desafíos de la modernidad, probablemente no exista un formato mejor.

